

cundidad de la tierra, madre tan cariñosa y próspera que hasta suministra alimento á los ingratos que lejos de atenderla la esquilmán, con errados sistemas de cultivo, durante generaciones enteras.

Y aun cuando diésemos por sentado que el suelo inglés no ha de sufragar nunca, en tiempo alguno, al consumo de sus habitantes, y que la Francia no ha de conseguir sobrante alguno, ni con la aplicación exacta al terreno que tiene en cultivo de las reglas preciosas que en las obras de sus excelentes escritores agrarios se encuentran, ni con la explotación de la cuasi quinta parte de tierras incultas que posee, ni con el fomento de la Agricultura en sus Antillas, ni con la colonización del Argel, si llega á establecer allí un dominio pacífico; aun cuando repito con la adopción de todos esos medios, que de seguro no pierde de vista esa nación floreciente también, no consiguiésemos sobrantes, que delirio sería pensar que no los hubiese de conseguir, pero aun dando de barato, repetimos, que no los consiguiésemos, ¿tenemos acaso la seguridad de que sería á nuestros graneros donde vendrían á abastecerse esas dos naciones vecinas?

Adviértase que aun cuando canalizando nuestros ríos y abriendo las comunicaciones que nos faltan, y no sabemos cuando obtendremos, consiguiésemos nosotros poner nuestros frutos en nuestros mercados de exportación, Sevilla, Málaga y Santander á un precio no muy superior del que obtienen en los mercados productores tales como Valladolid, Salamanca, Ejea y Badajoz, y que en su consecuencia se hallasen en aquellos á mayor baratura que en los depósitos extranjeros de Odessa respecto á la Rusia, y de Dantziak por lo que mira á la Prusia, aun en este caso, en que confesáremos podemos vernos, ¿no sería muy posible que un tratado entre la Francia ó la Inglaterra y alguna de aquellas naciones, que proporeionase á las unas la extracción de sus granos, y á las otras la de sus manufacturas, viniese á destruir nuestras más fundadas esperanzas?

Se dirá que esos tratados podemos conseguirlos nosotros en pro de nuestra exportación, es verdad, pero sería muy triste

tener que mendigarlos en competencia con otras naciones, pues entonces de seguro deberíamos comprarlos muy caros; quizás no alcanzaría á su precio el sudor derramado gota á gota sobre nuestros campos por toda nuestra desgraciada población, condenada á ofrecer toda su riqueza en cambio de la sola satisfacción de sus necesidades.

¿Y no sería el colmo de la insensatez y del delirio el sujetarnos voluntariamente á recibir del extranjero lo que debiera cubrir nuestra desnudez, cuando nos hallamos en situación de obtenerlo en nuestro mismo país elaborado por nosotros mismos?

Aun cuando no fuese, como lo es, una verdad demostrada que la fabricación y las artes y el comercio fomentan los progresos de la Agricultura, y no nos conviniese adoptar aquellos medios para conseguir este fin, aun en el caso de que nos fuese doble hacer florecer nuestro cultivo dedicando á él toda nuestra población, ¿no sería una insensatez y un delirio sujetarnos á recibir la ley del extranjero cuando nos ha puesto el cielo en situación de podérsela dictar?

¿Quién podrá venirnos con exigencias que nos sean nocivas, si conseguimos un sobrante en los productos de la tierra y tenemos lo que nos convenga en artefactos y manufacturas? Nadie sin duda, pues podremos decir, nos bastamos á nosotros mismos; y si entonces entramos en tratos con otras naciones menos afortunadas, será para hacer lo que más nos convenga, no para sujetarnos á la ley que se nos dicte.

Eso, pues, es lo que debemos esforzarnos para conseguir, y lo que somos llamados por la naturaleza á lograr.

Veámoslo sino. Que podemos conseguir fácilmente un sobrante en productos agrícolas no hay quien lo niegue, antes por lo contrario, aquellos, cuyas ideas combatimos, se apoyan en esta verdad; quizás empero pretendan que á conseguirlo dediquemos toda nuestra población; pero fácil será que conozcan que no nos es precisa la adopción de un medio que tan ruinoso nos fuera, considerando que si en Inglaterra cuyo suelo de seguro no puede compararse con el nuestro, un cultivador basta á producir pa-